

## Alicante

## LOS AMORES ALICANTINOS DE DON VALERIO

Momentos de Alicante  
Gerardo Muñoz

Mientras ella le contaba los lugares de Alicante que había recorrido y cómo había visitado a sus amigos para darles recuerdos suyos, el rostro de monsieur **Larbaud** se fue agitando por las muchas emociones que sentía. Unos años antes, en 1935, una hemorragia cerebral le había dejado parálítico y sin poder hablar. A petición suya su secretaria había viajado a Alicante y ahora le contaba cómo había sido su visita.

Valery Larbaud nació en Vichy el 29 de agosto de 1881. Era el único hijo del dueño de las famosas Aguas de Vichy, que murió cuando él tenía ocho años.

En septiembre de 1916 llegó a Alicante «para trabajar lejos de la atmósfera irrespirable de la guerra». Tenía 35 años, era escritor y traductor, y pensó que esta pequeña ciudad mediterránea de 55.000 habitantes y clima espléndido le serviría para vivir y trabajar con tranquilidad.

Durante su estancia alicantina vivió en una pensión, en el hotel Samper, en casas de amigos y en pisos alquilados. Durante el verano de 1917 alquiló la Villa Rafaela, situada en la huerta de San Vicente.

Descubrió autores españoles a los que promocionó en Francia a través de su editor, como **Ramón Gómez de la Serna**, siendo no obstante su preferido el alicantino **Gabriel Miró**.

Desde febrero de 1916 hasta marzo de 1920, redactó en inglés un diario (publicado por el Gil-Albert en 1984) en el que no escribió todos los días, habiendo semanas y hasta meses en los que no anotó ni una línea. Pero gracias a él conocemos algunas de las vivencias que tuvo don Valerio, como le llamaban los alicantinos, en nuestra ciudad.

En su diario aparecen los nombres de muchos amigos a los que conoció o vio en Alicante, como el poeta **Pedro Salinas**, que pasó el verano de 1918 en su finca de El Altet. Entre los alicantinos: Gabriel Miró, **Óscar Esplá**, el médico **Higinio Formigós**, el arquitecto **José Guardiola**, el pintor **Ramón Ferreres**, y el escritor y

archivero **Eduardo Irlés**, en cuya casa vivió una larga temporada.

Era un francés culto y amable que hablaba a la perfección alemán, inglés e italiano, y que aprendió muy pronto el castellano.

Antes de llegar a Alicante tuvo al menos dos amantes: una bailarina alemana con quien viajó por media Europa, y **Gladys**, una inglesa con la que mantuvo correspondencia durante su estancia en Alicante.

Sus comentarios sobre las muchachas alicantinas reflejan las costumbres de la sociedad aburguesada de hace un siglo. «La iglesia parecía un harem, llena de princesas y de sultanas, todas vestidas de negro brillante, seda negra, velos negros, encajes negros, desde las altas peinetas hasta las caderas», anota tras asistir a misa el Jueves Santo en San Nicolás. «Acabo de verla pasar con Marujita, camino de la iglesia. Las criadas de la casa de enfrente hacen comentarios sobre la ropa de Marujita. Imagino que la encuentran demasiado vistosa y que su gusto provinciano ha sufrido el impacto de las piernas desnudas, de los brazos desnudos y los rizos flotantes de una jovencita vestida a la última moda».

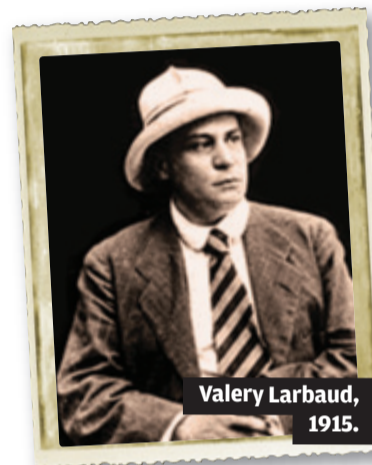
Las viudas jóvenes y las solteras no tan jóvenes eran merecedoras de lástima, condenadas a la decadencia física, aunque algunas todavía podían alcanzar antes «una situación estable», bien fuera por ser «una encantadora mujer, bella y robusta, una de esas jóvenes que gustan de ser buscadas y que os llenan los brazos con el cálido tesoro de sus miembros, de sus senos blancos, tiernos y bien formados» o porque «todavía puede ser llamada «una buena hembra» (en español) que podría hacer feliz a un hombre, tanto en la cama como fuera de ella. Y además tiene algún dinero».

Los solterones por el contrario no daban lástima. Él mismo, pese a ser enamorado, se resistió al matrimonio cuanto pudo. Cuando se veía en peligro de «caer en el lazo», buscaba la manera de romper la relación, aun a costa de quedar mal.

Aun así, llegó a pedir la mano de **Rafaela**, hija de su amigo José Guardiola, a quien se refiere en su diario como Ella. Era una alicantina rubia y de ojos azules que, cuando la conoció, iba peinada a la alemana, con dos trenzas cruzadas sobre las orejas, que le daban «ese aire de **Margarita** (la Margarita de **Fausto**)», por lo que le resultaba extraño pensar que era española: «Siempre que me encuentro cerca de ella estoy a punto de hablar in-

glés». Rafaela le mandó una foto: «Desde que ella me la envió he pasado una buena parte de mi tiempo contemplándola. «No soy la misma», me escribió. Cierto. Pero poco importa. Tiene el aire no tanto de una joven como de una mujer». Pero fue rechazado, probablemente por la diferencia de edad, y aliviado anotó en su diario: «De buena me he librado».

Pero no sólo se enamoró de Rafaela. También se prendó de otras alicantinas, todas mucho más jóvenes que él: Amparito, «la que tiene tantos novios»; Araceli, «ahora tiene quince años, y es una joven diosa



Valery Larbaud, 1915.

trionfadora, quizá más morena que nunca, un verdadero sol de belleza, todo fuego y dulzura, timidez y esplendor», a quien tuvo una noche «el placer de tomarle la mano»; **Dolores**, con quien cruzaba miradas en la calle y una vez, en la Explanada, pudo estrecharle la mano; **Gloria**, «la mujer más bonita que he encontrado en Alicante», con la que tiene una «aventura interesante» porque «he estado una hora charlando con ella».

Como buen romántico (quizá fue el último en Alicante), don Valerio estaba enamorado del amor. Pero con las jóvenes alicantinas que conoció en las recatadas casas de sus amigos nunca pasó de las miradas insinuadoras, las caricias de manos y algún beso robado. Otra cosa quizá fueran «las inversiones seguras en materia de amor», según apuntó misteriosamente en su diario.

Pero sin duda alguna su gran amor fue Alicante. A pesar de la dificultad que tenía para vestirse («hay que ir a muchas tiendas para comprar un pequeño número de cosas»), su entusiasmo por Alicante le hacía sentirse como un alicantino más.

Le encantaba pasear por la Explanada, el Postiguet o el parque de Ramiro («un pequeño jardín que prefiero al Jardín Bo-

tánico de Nápoles y al del Casino de Montecarlo»). Sentía «placer de andar bajo el cálido sol; el mar, las canciones por doquier, las fuentes, las palmeras, y esta otra alegría: escuchar y hablar esta lengua magnífica. Y otros pequeños detalles, tan alicantinos: un niño que jura en valenciano y lanza una tremenda blasfemia, con un aire de total inocencia. Gentes buenas y gentiles».

Pasear por el puerto le recordaba siempre las novelas de **Dickens**, aunque no sabía muy bien por qué, pues se sentía inmensamente feliz: «Mis paseos a lo largo de la Explanada y los bellos colores de las nubes reflejadas en el agua del puerto. Todo el goce y la felicidad del mundo invernal parecen haber huido del norte para trasladarse aquí, en esta atmósfera luminosa y transparente. Las mañanas, la calidad exquisita del aire y de la luz hacia las ocho de la mañana, el silencio, la calma sobre el mar desierto, la juventud de toda cosa».

Tanta dicha le hace exclamar que «el Buen Dios cuida Alicante».

Cada día de verano iba a bañarse bien temprano a la playa del Postiguet, desayunaba en el Casino y, después de pasear, comía en el restaurante de los baños Diana o en casa de unos amigos. Ya en el primer verano venía muy temprano algunos días desde San Vicente para comprar libros en la librería Pastor y bañarse en el balneario Diana. Lo hacía montado en un tranvía lleno de cigarrerías que tardaba 45 minutos en hacer el viaje, «arrastrado por mulas y conducido por un cochero que gritaba continuamente».

Pese a todo, hubo momentos en que añoraba Inglaterra. Una noche, mientras atravesaba la plaza **Hernán Cortés** bajo una fuerte lluvia, recordó Londres con nostalgia. «No dejo de pensar y repensar en Inglaterra. Sé muy bien que una vez allí, pensaré a veces en España con algo de esta misma nostalgia que experimento ahora; me gusta recordar todos los lugares que me son queridos, Londres sobre todo. Estoy bien aquí, me encuentra a gusto, pero Inglaterra es el lugar que prefiero». Aunque pasa los últimos seis meses de 1919 en París, sus pensamientos evitan Francia: «Mejor vivir en España que en Francia, pero mejor aún vivir en Inglaterra que en España».

En marzo de 1920 se marchó de Alicante y nunca volvió. Murió en Vichy, soltero y arruinado, el 2 de febrero de 1957.

[www.gerardomunoz.com](http://www.gerardomunoz.com)  
También puedes seguirme en [www.curiosidario.es](http://www.curiosidario.es)

benissa **CdE** centro de excelencia

factoría de innovación

asesoramiento gratuito para tu empresa

Participa en un proyecto innovador que te ayudará a ser más competitivo. De forma totalmente gratuita podrás contar con asesoramiento para poner en marcha proyectos innovadores para tu empresa o negocio. Una oportunidad única para las empresas de Benissa y de la Marina Alta: ¿Vas a dejarla pasar?

INFORMACIÓN E INSCRIPCIONES

CENTRO DE EXCELENCIA EN BENISSA  
[www.eoi.es/fdi/benissa](http://www.eoi.es/fdi/benissa)  
[CdEBenissa@eoi.es](mailto:CdEBenissa@eoi.es)

SEGUNDA CONVOCATORIA ABIERTA HASTA

Miércoles 14 de Junio

learning by doing...  
... aprender haciendo

FINANCIAN



"Una manera de hacer Europa"

